

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

## CLINICA MEDICA.

---

### INTERMITENTE PERNICIOSA.—CURACION.

El desarrollo que entre nosotros han tomado ya las intermitentes de carácter pernicioso, hace que su conocimiento y su estudio sea cada día más interesante.

A mi modo de ver, cualquier caso de esta naturaleza, por insignificante que parezca á primera vista, siempre en el fondo encierra algunos detalles, alguna fisonomía especial que importa sorprender, para que grabándose en nuestra memoria, se tenga presente en casos análogos, y alumbrando al médico para establecer un diagnóstico probable, pero á su tiempo, pueda en consecuencia oponerse el remedio tan oportuno como las circunstancias lo permitan.

A lo expuesto agregaré, que como esta Academia estudia actualmente las causas de insalubridad de la Capital, y los casos de intermitentes como el de que me voy á ocupar, me parecen íntimamente ligados con aquella, no será, por tanto, extemporáneo, que esta noche ocupe vuestra atencion por algunos instantes, ya tambien porque el Reglamento me impone hacerlo en turno.

Entrar en consideraciones respecto de la insalubridad de México, seria repetir lo mismo que tantas personas ilustradas han dicho ya. Ponderar la necesidad que tiene el médico para estar alerta en toda afeccion algo insidiosa, seria usar de las mismas palabras, expresar las mismas ideas que diestros observadores, como los Sres. Jimenez y Reyes, José María, han expuesto ya en sus concienzudos y bien tratados escritos. Solo agregaré un hecho más; registraré en el catálogo de las perniciosas de México otro caso, que agregado á los existentes, sirva para desconfiar más y más en cualquiera afeccion sospechosa; los matices con que

se enmascaran semejantes accesos, nos servirán tansolo para ser precavidos, para atacar el mal con energía y á tiempo, que si no son, nada habrémos perdido y sí mucho ganado en el caso contrario. Por desgracia, hechos podria señalar en que la ligereza del observador, ó su excesiva timidez han proporcionado una partida más en el registro de defunciones.

\*  
\* \*

El sábado 24 de Abril del presente año fui llamado con exigencia del baño del Jordan, para ver al niño Ricardo Macedo, que tiene sobre unos tres años de edad, de buena constitucion, y que además de un exema rebelde que ha padecido en la cabeza y en la cara, algunas diarreas lo han molestado con frecuencia, habiendo cesado uno y otras desde hace algun tiempo.

A mi llegada se me informó por la madre, que desde el día anterior y sin motivo apreciable, el niño habia estado inquieto, con la cara enrojecida, con calentura, sin haberle notado si habia sido precedida de calofríos; la noche habia sido fatigosa, la orina y materias fecales se habian excretado con facilidad; al amanecer, el niño acusaba dolores en la garganta, pedia agua con frecuencia y manifestaba dolor al deglutirla; á medida que el día habia ido avanzando, la postracion general marchaba en aumento.

Tomados estos antecedentes, me dirigí á la cama del niño, á quien encontré acostado sobre el dorso, queriendo quitar las cubiertas de el lecho; con la cara y ojos inyectados, la lengua seca y blanquizca; examinada la garganta, se veían los pilares, las amigdalas, el velo del paladar y la faringe eritematosos y sin señal alguna de escoriacion ó falsa membrana; los ganglios del cuello y los submaxilares no estaban infartados; el pulso latía 120 veces por minuto; la piel estaba caliente, y de vez en cuando se notaban algunos sobresaltos de tendones.

La madre le habia administrado esa mañana un purgante, por lo que habia tenido una deposicion.

En vista de los antecedentes y del estado que el niño presentaba, creí que aquello era una amigdalofaringitis eritematosa, explicándome los sintomas generales tan intensos por la extension que ocupaba el eritema y su periodo agudo. Formado este diagnóstico, me limité á prescribir un pediluvio, á que se le hicieran inyecciones frecuentes en la faringe de solucion de borato de sosa, y á que se untase el cuello en su parte superior con una poca de jabonadura.

A las seis de la tarde volví á la casa, y con sorpresa noté que el eritema casi habia desaparecido, la deglucion se verificaba mejor, el pulso estaba á 90, el calor de la piel casi normal, y el niño sentado en su cama se proporcionaba algunas distracciones con sus juguetes. Ordené que se continuase el mismo tratamiento.

¿Era posible que una flegmasia de esta naturaleza declinase en tan pocas horas? evidentemente que no; allí habia algo más, que con las apariencias de mejoría se enmascaraba, y que era preciso combatir; ese enigma se esclareceria al dia siguiente, ó al tercero tal vez, pero ya me sospechaba lo que podia ser.

A las seis de la mañana del siguiente dia vi á mi enfermito: habia pasado la noche casi tranquilo; en esos momentos su pulso daba 90 por minuto; la faringe casi estaba con su coloracion natural; la piel fresca, el carácter alegre, y no habia otra cosa que llamara la atencion en aquellos momentos; prescribí el mismo tratamiento.

Al medio dia repetí mi visita; en la puerta de la casa se me dijo que el niño estaba muy malo, que la calentura le habia vuelto; entré á la recámara, y me hallé al enfermito acostado sobre su lado derecho, con la respiracion anhelante, la cara y los ojos inyectados, la calentura á 140, el calor de la piel excesivo; examinada la garganta, la encontré como el dia anterior; la nueva invasion no habia sido precedida de calofríos notables; habia principiado la calentura á las once de la mañana, y desde esa hora poco á poco aumentaba la enfermedad.

¿En vista de aquel cuadro de síntomas, podria pensarse que el ataque de angina, que hasta en la mañana de ese dia habia ido desapareciendo, de nuevo se presentaba como una exacerbacion? ¿Cuál habia sido la causa? ningun pretexto podia invocarse; no lo juzgué así, y no vacilé en creer que se trataba de una intermitente que revestia aquella forma. Cambié de plan terapéutico y prescribí el quinino á la dosis de 15 centigramos en la tarde y 15 en la noche, al interior, y exteriormente fricciones á la espina, axilas, ingles y muslos con una pomada que al existente comun se le agregasen 2 gramos de sulfato de quinino; esto como medicacion dominante, sin perjuicio de las inyecciones de solucion de borato de sosa y la jabonadura.

En la noche el acceso iba desapareciendo; la calentura habia bajado á 100, y lo que desde luego se notaba era un sudor no muy copioso que empezaba á iniciarse. Ordené se continuase el mismo tratamiento.

El lunes 26 por la mañana parecia haber desaparecido la enfermedad; el niño jugaba tranquilo, y no habia más digno de notarse que unas de-

posiciones expelidas á la madrugada; no obstante éstas, se habia dado el quinino. Mandé lo suspendieran al interior, y exteriormente se aumentase el número de fricciones.

A las once y media del día, que llegaba á mi casa, supe que se me buscaba con urgencia porque el niño se moria; inmediatamente pensé que habria estallado una intermitente perniciosa, y para asociarme con otro compañero, solicité al Sr. Valenzuela; pero no habiéndolo encontrado, y no queriendo demorarme, me dirigí solo á la casa.

El niño estaba acostado sobre el dorso; bañaba su rostro un sudor frío y viscoso; sus ojos se hallaban circundados de un tinte violado y sin brillo casi; las pupilas contráctiles, los surcos naso-labiales violados tambien, los labios entreabiertos y pálidos, los dientes y la lengua secos, el pulso pequeño y concentrado, la respiracion entrecortada, las extremidades frías; carfológicamente alzaba sus manitas, y en ellas se podian distinguir las orillas de las uñas amoratadas; su inteligencia estaba intacta, aunque al preguntarle algo contestaba con languidez. La madre bañada en lágrimas me decia que su hijo se estaba muriendo.

Pretendí tranquilizarla, revistiéndome de la sangre fria necesaria para conjurar aquel ataque, en el que creí por un momento quedar burlado.

Tratélo convenientemente y con los medios que se emplean en semejantes casos. Al interior se le administró una pocion antiespasmódica y con excitantes difusibles; se le puso una lavativa de café; al exterior se hicieron fricciones estimulantes repetidas; por esta medicacion pude al cabo de una hora volver el pulso y establecer la respiracion; con estos dos elementos volvió el niño á su estado casi normal. Quedó como prescripcion el quinino á la dosis de 20 centígramos dos veces, una lavativa con igual dosis del mismo, y las fricciones de la pomada.

En la noche el niño estaba muy mejorado; su pulso estaba á 90; el calor de la piel normal, y no presentaba ninguna otra cosa particular.

Al día siguiente solo vi al enfermo por la mañana; no habia calentura, su garganta estaba bien, y al ver á aquel niño sonreír á mis chanzas, nadie hubiera creído que en aquel momento debiera estar con sus lábios inmóviles y cárdenos, causando la desolacion de sus padres.

Tuve que suspender la quinina al interior porque la entero-colitis se habia establecido; solo la dejé al exterior, y ordené unas cucharadas apropiadas para combatir aquella.

El día se pasó bien, no hubo nada notable, las deposiciones disminuyeron y en la noche el niño durmió bien.

El 28 casi habia cesado la diarrea: la mejoría fué más notable, el aumento de los alimentos se fué haciendo gradualmente.

El 29, que habia ya defecado naturalmente, le prescribí unas gotas de tintura de *Eucalyptus*, que usó por algunos días, y no volvió despues á tener nada.

El 25 de Mayo se me volvió á solicitar, diciéndome que las calenturas, aunque ligeras, habian vuelto á Ricardo; alarmado yo, y temiendo hiciesen cabo de mes, le prescribí las fricciones y las lavativas de quiniño, é inicié el que mandaria un médico por hallarme enfermo; la madre me contestó al dia siguiente que no era necesario porque las calenturas habian desaparecido con mi medicacion.

Posteriormente y ayer mismo he sabido que el niño se encuentra con la mejor salud.

De paso diré, que en el mismo baño se encuentra una criatura que hacia cerca de dos meses que padecia intermitentes, que habia sido tratada por dos médicos con el quinino, y que rebeldes á este medio, han cedido en unos cuantos días al *Eucalyptus* en tintura.

He indicado ya á los padres de Ricardo, que éste, ó alguno de los otros, ó álguien de la familia, pueden ser atacados de las intermitentes. El baño del Jordan está casi sitiado por zanjás, y muy especialmente á su costado izquierdo hay una acequia que sirve de desagüe á todas aquellas atarjeas, que tiene gran cantidad de vegetales en putrefaccion, y que su lecho es el receptáculo de muchas inmundicias.

\*  
\* \*

Pero volvamos á nuestra observacion referida.

¿Se ha tratado realmente de una intermitente perniciosa?

Si estudiamos la etiología, encontraremos desde luego como causa predisponente la *moda* de las intermitentes en México, entrando las perniciosas; como determinantes, las he mencionado ya, las zanjás y acequias que circunvalan el baño del Jordan; la insalubridad de aquel barrio de la Capital. En cuanto al principio de la afeccion, tenemos á un niño que sin prodromos y en medio de la mejor salud es atacado de angina eritematosa; esta clase de flegmasías ordinariamente van precedidas de malestar, abatimiento, etc., y despues de unos dias empieza la calentura seguida, más ó ménos inmediatamente, de los signos físicos de la garganta. En nuestro enfermito no hubo prodromos, comenzó la calentura y la afeccion de la faringe; la invasion fué rápida. La marcha en una flegmasía fanca es ascendente, no hay remisiones, no hay apirexia:

vemos que en el caso que aprecio, nuestro enfermito padecía su ataque en el día; en la noche y por la mañana temprano estaba bien: este es un dato para creer que la intermitente revestía aquella forma. Al cuarto ó quinto día de enfermedad, sin motivo apreciable, y cuando la angina habia casi desaparecido, estalla un ataque revistiendo la forma álgida de Torti, de esa forma tantas veces observada por él en Algeria, y en México por los Sres. Jimenez, Reyes, Larrea y otros; pasa el acceso, y despues de una administracion activa del quinino, no vuelve á presentarse; siendo de notar que el acceso estalló, no obstante haber tratado de prevenirlo por la medicacion apropiada, sin la cual evidentemente la terminacion hubiera sido fatal: un ataque de angina aguda no hubiera tenido ciertamente esta terminacion *ex abrupto*.

Creo, por tanto, que si meditamos en la invasion, principio, síntomas, marcha, terminacion, tratamiento y etiologia de nuestro caso, nos veremos precisados á sacar esta conclusion: que fué una intermitente perniciosa la que tuve que combatir.

Esta observacion viene á ocupar ya un número alto en el registro de las intermitentes perniciosas; si se redujesen á cifras, se veria que los casos de éxito son por desgracia muy pocos; para aumentarlos, conviene estar alerta en cualquiera afeccion sospechosa.

México, Junio 16 de 1875.

M. S. SORIANO.

---

## FISIOLOGIA.

---

### CIRCULACION PROPIA DE LAS PAREDES DEL CORAZON.

---

La circulacion, funcion importante y característica de los séres organizados, entretiene la vida en éstos, trayendo por medio del líquido nutritivo materiales nuevos para la nutricion íntima de los órganos, y llevando en el líquido de vuelta los desperdicios y desechos de estos mismos órganos. Pero lo que distingue esencialmente en este punto á los vegetales de los animales, es el modo especial con que se verifica esta funcion, pues en los primeros, ella se efectúa más bien por las solas fuerzas físicas, capilaridad para el ascenso, y pesantez para el descenso del líquido, que por ellas modificadas por la existencia de un *centro motor* como en los segundos.